

Publicación Trimestral - Número 31 - Julio - Septiembre - 2016/ ISSN 1853-8118

# Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

Editorial

La vida en el hábitat: la compleja frontera del norte de México

*Por Abel Leyva Castellanos*

O Pensar Complexo e a Fenomenologia, Contribuições para  
Ressignificar a Educação no Século XXI

*Por Enilda Rodrigues de Almeida Bueno y  
João Henrique Suanno*

Prospectiva, Políticas Públicas y Megatendencias en el horizonte  
2030

*Por Alejandro Ruiz Balza*

Comunicación y Cultura:

Relevamiento mediático de crisis en instituciones ligadas al  
Patrimonio cultural

*Por Felicitas Casillo*

El Desván de las Reseñas

Sebastián E. Maronese. La intimidad de mis noches. El escriba.  
2014. Buenos Aires.

# Complejidad

Filosofía - Estética - Epistemología - Poética - Humanidades - Política

<b>Director:</b> Raúl Domingo Motta	<b>Editorial</b>	<b>3</b>
<b>Secretario De Redacción:</b> Alejandro Ruiz Balza	<b>La vida en el hábitat: la compleja frontera del norte de México</b>	<b>5</b>
<b>Editora Técnica:</b> Mercedes Galíndez	<i>Por Abel Leyva Castellanos</i>	
<b>Consejo Académico Internacional:</b> Edgar Morin Emilio Roger Ciurana Geneviève De Mahieu Hermes Clavería María Elena Martín Luz Angélica Gutiérrez Bonilla Porfirio Tamez Solis Eduardo Gálvez Francisco Montfort Guillén Mario Aguilera Mejía Edgard de Assis Carvalho Hadj Garm´Oren Fabio Moschen Abel Leyva Castellanos Rubén Oscar Elz María da Conceição de Almeida	<b>O Pensar Complexo e a Fenomenologia, Contribuições para Ressignificar a Educação no Século XXI</b>	<b>22</b>
	<i>Por Enilda Rodrigues de Almeida Bueno y João Henrique Suanno</i>	
	<b>Prospectiva, Políticas Públicas y Megatendencias en el horizonte 2030</b>	<b>48</b>
	<i>Por Alejandro Ruiz Balza</i>	
	<b>Comunicación y Cultura: Relevamiento mediático de crisis en instituciones ligadas al Patrimonio cultural</b>	<b>59</b>
	<i>Por Felicitas Casillo</i>	
<b>Editor responsable:</b> Raúl D. Motta y Alejandro Ruiz Balza. Las notas firmadas representan la opinión de los autores y no necesariamente la de la revista. Dirección: Cerviño 3914 - Piso 4 1125 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires – Telefono: 5411-48137074 www.complejidad.info /email: contacto@complejidad.info	<b>El Desván de las Reseñas</b>	<b>68</b>
	Sebastián E. Maronese. La intimidad de mis noches. El escriba. 2014. Buenos Aires.	

# Editorial

Recientemente apareció en distintos medios latinoamericanos y europeos la pregunta ¿se terminó el siglo XX? En este caso, el interrogante no se relaciona con una inquietud retrospectiva, sino con la emergencia de acontecimientos que desde una perspectiva ingenua de la idea de progreso, de racionalidad moderna y republicana se creían superados. La fuerte reaparición de las derechas y las ultraderechas en Europa, las migraciones que recuerdan a la Edad Media y a las hambrunas de fines del siglo XIX y principios del XX, la convergencia entre la crisis de las izquierdas y el populismo, la corrupción por doquier y el sonido de viejos tambores de guerra, dan la sensación de estar en un tren fantasma o *vintage* geopolítico.

La cuestión se complica si se suma a ello el hecho de vivir en una revolución científica y tecnológica incremental, en la cual, según los expertos en prospectiva tecnológica, las enfermedades, el deterioro causado por la vejez, el trabajo tal cual lo conocemos, la crisis ecológica y el hambre, tienen fecha de vencimiento; mientras tanto, la mayoría de los habitantes del planeta vive en la desolación, la ignominia, la desigualdad creciente, las masacres, el azote de viejas epidemias y desastres climáticos, el femicidio, el trabajo infantil esclavo, etc. Parece que esta paradoja no sólo persistirá, sino que se acrecentará, junto a la desmesurada brecha entre la virtualidad del progreso tecnológico y la realidad de la condición humana planetaria.

Muchos tecnócratas señalan que es una cuestión de tiempo, porque los gobiernos y sectores informales lúcidos, asociados por el bien común, elucubran recomendaciones inefables en foros y reuniones técnicas, que convertirán en banales discursos a estas quejas colectivas y extemporáneas. Además, la gente cansada de la simulación democrática de sus partidos, agobiados por la impericia y la falta de imaginación de sus dirigentes, apuesta a empresarios vestidos de improvisados trajes socio-gerenciales, que ofrecen su experiencia comercial desinteresada, para remediar el desapego y la desazón popular.

Para colmo parece anunciarse, por ahora en voz baja, la configuración de una nueva guerra fría entre dos viejos contendientes, EE.UU y China, que entre amenazas y

desvelos impulsan no sin crueldad, el desmantelamiento de estructuras geopolíticas agotadas, por una crisis de escala que por su enormidad, genera una confusión entre lo macro con lo micro y el adentro con el fuera, desorientando las fronteras y a las propuestas de reivindicación identitarias y territoriales.

Pero es preciso recordar que los determinismos políticos y sus proyecciones históricas no pueden conjurar la barbarie, que como una sombra acompaña a los esfuerzos por superar la condición humana individual y colectiva.

Este escepticismo humanista frente a todo esfuerzo civilizacional que no contemple la ambivalencia del progreso, que se expresa en la literatura de todos los tiempos es despreciado e ignorado por el fanatismo militante de ayer y de hoy, como se evidencia tan claramente, en la tecnocracia del presente con su religión del progreso y su fe en el racionalismo planificador y administrativo, cargadas de sermones sobre la innovación y la felicidad emprendedora.

Frente a ello, sería bueno recordar las palabras de Paul Valéry frente al horror de final de la gran guerra (1918): *Nosotras, las civilizaciones, sabemos ahora que somos mortales. Habíamos oído hablar de mundos completamente desaparecidos, de imperios idos a pique con todos sus hombres y todos sus artilugios; caídos hacia el fondo inexorable de los siglos con sus dioses y sus leyes, sus academias y sus ciencias puras y aplicadas, con sus gramáticas, sus diccionarios, sus clásicos, sus románticos y sus simbolistas, sus críticos y los críticos de sus críticos. Bien sabíamos que toda la tierra visible está hecha de cenizas, que la ceniza significa algo. Percibíamos, a través del espesor de la historia, los fantasmas de inmensos navíos que estuvieron cargados de riqueza y de ingenio. No podíamos contarlos. Esos naufragios, después de todo, no eran asunto nuestro.*

*El Director*